

Fantasia y simbología en los *Hechos Apócrifos de los Apóstoles*: el relato del león bautizado en *Acta Pauli**

Phantasy and Symbolism in the *Apocryphal Acts of the Apostles*:
the Passage of the Baptized Lion in *Acta Pauli*

Israel Muñoz Gallarte
<fg2mugai@uco.es>
Universidad de Córdoba

Fecha de recepción: 11/06/2018
Fecha de aceptación: 03/12/2018

Bottom: Let me play the lion too: I will roar, that I will
Do any man's heart good to hear me; I will roar, that I will
Make the duke say 'Let him roar again, let him roar again.'
William Shakespeare, *A Midsummer Night's Dream*, 1.2.

1. Introducción

Los *Hechos Apócrifos de los Apóstoles* (HAA) continúan hoy en día mereciendo trabajos académicos de todo tipo: editorial, filológico, histórico, antropológico y filosófico. A pesar del interés mostrado por numerosos investigadores en las últimas décadas, su heterogeneidad y, sin duda, el hecho de haberse presentado bajo el sello de 'apócrifo' han dado lugar a que sólo desde principios del siglo pasado se haya atendido a su estudio convenientemente. Así ocurre con el relato que centra el interés de las siguientes páginas, el del león bautizado, transmitido no sin dificultades en los *Hechos Apócrifos de Pablo* (HPI), cuya tradición, significado y simbolismo continúan siendo una cuestión abierta en la literatura académica.

* El presente artículo se enmarca en el proyecto de investigación *Edición, Traducción y Comentario de Acta Thomae*, Financiado por la Universidad de Córdoba. XIII Programa Propio de Fomento a la Investigación (2018-2019).

Este tipo de relatos no es un *corpus alienum* a lo largo de los *HAA* – a excepción de los de Andrés –, cuyos ejemplos, cuanto menos, se podrían definir como igual de sorprendentes que el que ocupa estas páginas¹. Así, en los *Hechos Apócrifos de Juan*, unos chinches con los que el santo compartía el jergón obedecen a su voz para marcharse y dejarle dormir tranquilo (*AI* 60). Poco después (*AI* 74-76), con similitudes con el relato transmitido por los *Hechos Apócrifos de Tomás* (*ATh* 30-33), una enorme serpiente es la interlocutora del santo, accediendo a marcharse de los cuerpos inermes de dos enamorados con los que había participado en un curioso trío amoroso. A su vez, los *Hechos de Pedro* transmiten cómo un gran perro parlante, ante el mandato del apóstol, entra en la casa de Simón Mago para retarle al combate con estas palabras: «– Malvadísimo, desvergonzado y enemigo de todo ser viviente que cree en Cristo Jesús. A ti ha sido enviado un mudo animal que ha recibido la voz humana para confundirte y comprobar que eres un mentiroso y engañador»; e incluso una sardina que colgaba de una ventana es incitada por el santo a resucitar y nadar, como hacía en vida, para ganarse el favor de los presentes a la fe (*APt* 12, 13). Finalmente, Tomás somete a unos onagros con los que se cruza en su peregrinaje, no sólo para que le ayuden en el transporte, sino también para exorcizar a unas mujeres endemoniadas, con este mandato: «Venid aquí afuera. Pues por vuestra causa he sido enviado a los que son diferentes de vuestra especie, para acabar con vosotros y confinaros a vuestra región, hasta que llegue la hora del fin y descendáis a vuestro abismo de oscuridad»².

En este contexto plagado de animales parlantes, que pierden y vuelven a la vida, que sirven de mensajeros de los apóstoles y de fuerzas malignas, donde fantasía y simbología, tradiciones hebreas y griegas tienen un peso especial, es en el que se encuadra el relato del león bautizado. Para llevar a término este análisis, en primer lugar, se resumirán someramente los principales problemas textuales de *HPI*, producto de la transmisión accidentada del apócrifo; en segundo lugar, se atenderá a las tradiciones a partir de las que se compone el relato; el análisis de su significado ocupará la

¹ Todos los relatos de animales prodigiosos en los *HAA* han sido recopilados y analizados convenientemente por Narro (2015). Véase, además, Saelid Gilhus (2014).

² *ATh* 73. Trad. de Narro (2015: 203-204). Sobre la ambivalencia simbólica de los animales, en especial del león véase Saelid Gilhus (2006: 6-7).

tercera sección del presente artículo, observando, además, el contexto en el que debió ser escrito; finalmente, se propondrá una nueva lectura y se extraerán las conclusiones pertinentes.

2. Transmisión de *HPI*

Sin duda, el escepticismo domina al considerar a qué versión de los *HPI* tuvieron acceso los lectores antiguos y, en justa medida, no puede obviarse que la investigación actual se encuentra en una disposición obviamente peor. En efecto, además de las revisiones que con seguridad afectaron a la redacción original del apócrifo y que creemos clave para entender su significado³, se debe observar que los *HPI* resultan un puzle de fragmentos que los comentaristas modernos han intentado encajar en una línea argumental con mayor o menor fortuna, pero nunca de manera definitiva. Los fragmentos a los que nos referimos son organizados a continuación en ediciones críticas sobre manuscritos y fragmentos papiáceos⁴:

1. Edición crítica de *Acta Pauli et Theclae*, a cargo de Lipsius, sobre la base de once manuscritos griegos, tomando en consideración las versiones latina, eslava, siria y árabe⁵.
2. Correspondencia entre Pablo y los corintios (Cor3); aunque se tenía noticia de esta sección de la obra a partir del canon neotestamentario armenio y de los comentarios de Efrén el sirio a las epístolas paulinas⁶, en la actualidad se conoce también a través del Papiro Copto 1 de Heidelberg (PHeid), aunque no aparece en el papiro de Hamburgo (PH), y cinco manuscritos latinos,

³ Ya Kaestli (1981:56-57) y Tissot (1981) advertían sobre estas circunstancias respecto de todos los *HAA*.

⁴ Para un análisis y descripción de los fragmentos, véase Geerard (1992 : 210-214) y Snyder (2013 : 24-189). Sobre el relato de Éfeso, en el que se incluye el del león bautizado, véase Snyder (2013: 69-80).

⁵ Véase Lipsius (1990: 23-44, 104-117, 235-272). Schneemelcher (1992: 217) advierte de las deficiencias de la edición de Lipsius, a pesar de los trabajos parciales que han solucionado varios problemas.

⁶ Schneemelcher (1992: 217) llama la atención, no obstante, sobre las diferencias existentes entre las distintas fuentes.

así como de la versión griega del manuscrito datado en el s. III, PBodmX – véase más abajo.

3. El *Martyrium Pauli* (MPL) también se incluye en la edición de Lipsius, quien se basó en dos manuscritos griegos de los ss. IX y X-XI, Cod. Patmiacus 48 y Cod. Athous Vatoped. 79, respectivamente, aunque tuvo en consideración además las versiones posteriores en otras lenguas. Fragmentos del mismo texto, que Lipsius no pudo tomar en consideración, se conservan en PHeid y PH (Schneemelcher, 1992: 218).

Testimonios papiráceos:

4. Papiro Copto 1 de Heidelberg (PHeid), donde se conservan largas secciones de la totalidad de *HPI*. Completan algunas lagunas de PHeid el fragmento también copto de la biblioteca John Rylands 44 (Ry), cuya edición no está todavía disponible y, sobre todo, el papiro copto (PG) trabajado por Kasser (1960), sólo publicado recientemente, en el que se recoge la primera parte de la historia del bautismo del león.
5. Finalmente, el papiro griego de Hamburgo A3^r-5^r, conservado en la Staats-und Universitätsbibliothek (*Pap. Bil.* 1 21), reeditado en 2013 por Thomas Wayment, en el que se incluye casi todo el episodio de Pablo en Éfeso, su estancia en Corinto, su viaje desde aquí a Italia y parte del *Martyrium Pauli*⁷.

Una vez observadas las piezas del puzle, cuyos problemas podrían retrotraerse al mismo momento de ser escrito, existiendo ya entonces distintas versiones del apócrifo (Piñero – Del Cerro, 2005: 687), se deduce una línea argumental que resulta artificial, hipotética y merecedora de una revisión completa, después de que todos los fragmentos sean convenientemente editados⁸. No obstante, la finalidad de la obra parece segura:

⁷ Schneemelcher (1992: 216) añade como suplementos al papiro: Pap. Berlin 13893, Pap. Michigan 1317 y 3788 y Pap. Oxyrhynchus 1602. Véase, además, Snyder (2013: 69-71).

⁸ Schneemelcher (1992: 218), por ejemplo, admite: «an attempt will be made to bring the material available into a certain order. It should be emphasised that this is really only an attempt».

ensalzar la figura del apóstol mediante las hazañas y milagros que Pablo pudo vivir a lo largo de su viaje, buscando no sólo instruir y adoctrinar, sino también entretener al potencial lector, para lo que crea, adapta o reproduce leyendas más o menos conocidas (Metzger, 1945: 12). Con todo, la obra se suele estructurar en *Hechos de Tecla*⁹, por un lado, y en las sucesivas etapas del trayecto de Pablo desde Éfeso hasta Roma, por otro¹⁰.

En dos de esas paradas del apóstol se desarrolla el relato del león bautizado. El primero de los fragmentos procede de la traducción al copto respecto del original griego, el papiro Bodmer (Kasser – Luisier, 2004), que sitúa la acción a las afueras de Jericó, estando en compañía de Pablo dos mujeres que sirven de testigos de lo ocurrido, según se reproduce a continuación¹¹:

Cuando despuntó la aurora, se encontraban detrás de mi Lemma y Ammia, que me (?) tenían un gran afecto, de modo que no se alejaban de mí (?). Entonces apareció un león grande y terrible que salía del Valle de los Huesos. Pero estábamos orando tan intensamente... Cuando acabé de rezar, la bestia se había echado a mis pies. Lleno del Espíritu Santo, lo miré y le dije: - león, ¿qué quieres? Y él respondió: - quiero ser bautizado. Glorifiqué a Dios que había otorgado el habla al animal y la salvación a su siervo. Había un gran río en aquel lugar, y bajé hacia él (...). Entonces, hermanos, grité así: - tú que habitas en las alturas, que has mirado al humilde y has concedido a los afligidos (?), que enviaste a nuestro Señor Jesucristo, concédeme... y cúmplase tu plan que has [decidido] para mí. Cuando hube terminado esta oración, tomé [al león] por su melena y lo

⁹ *ATHl* sería un relato popular centrado en las hazañas de Tecla (recogido en cerca de ochenta manuscritos griegos y con múltiples versiones en otras lenguas), que seguramente pasara por una fase oral y, sólo después, fuera puesto por escrito. Véase Klauck (2008: 49) y Narro (2017: LIII-LXVI).

¹⁰ Damasco, Jerusalén, Antioquía en Siria, Iconio, Antioquía en Pisidia, Mira, Sidón, Tiro, (Jerusalén o Cesarea), Esmirna, Éfeso, Filipo, Corinto e Italia (Klauck, 2008: 73). Posiblemente el autor, que parece conocer los Hechos canónicos, se viera influido por esta obra, tratando, por tanto, de darles una continuación, manteniendo su estilo y estructura. Véase Schmidt (1903: 154), James (1905), Piñero y Del Cerro (2005: 685) y Klauck (2008: 49-50).

¹¹ La traducción al castellano está tomada de la BAC, publicada por Piñero y Del Cerro (2005), quienes ya advierten que se basa únicamente en las traslaciones alemana, francesa e inglesa supervisadas por R. Kasser. Por tanto, no pudieron observar el original copto de primera mano, editado sólo recientemente por Kasser y Luisier (2004). Véase, además, Snyder (2013: 76-81).

sumergí en el agua tres veces en el nombre de Jesucristo. Cuando salió del agua, agitó su melena y me dijo: - la gracia sea contigo. Le respondí: - igualmente contigo. El león se fue corriendo al campo lleno de alegría (y esto me fue revelado en mi corazón). Una leona le salió al encuentro, pero él no dirigió a ella su mirada, sino que escapó corriendo.

Junto a esta información, contamos con otro testigo de la historia, la paráfrasis en lengua etiópica conocida como la *Epístola de Pelagia* que resume el relato, preservando, eso sí, las palabras del león, el bautizo a petición del felino, pero acabando simplemente con «Y cuando Pablo hubo concluido con la ley del séptimo día, entonces ellos se despidieron. Y de nuevo Pablo regresó a la ciudad» (Metzger, 1945: 16, n. 12; Adamik, 1996: 61-64).

En segundo lugar, la historia se ve completada por PH, cuya traducción sería la siguiente:

Cuando Pablo estaba encadenado [...], como no le hizo ni una señal, se acercó [...] escuchó el ruido de los carros y el griterío de los que transportaban a las fieras ...y (*scil.* el león) al llegar a la puerta lateral del estadio, junto al que Pablo se hallaba prisionero, rugió tan poderosamente (ἐβόησεν μεγάλως) que todos gritaron: - El león. Pues rugía tan fiera y enojadamente (ὠρύετο πικρῶς καὶ ἐμβριμῶς), que incluso Pablo interrumpió, aterrado, su plegaria (p. 2.3-8).

Entonces, una vez que se sentó el maestro de las bestias ordenó que soltaran contra él a un fiero león (λέοντα... πικρὸν λίαν) que habían capturado recientemente, puesto que la multitud al completo [...], para que matara a Pablo [...]. De la jaula [... salió] y se puso a rezar, [...] todavía contra esos [...] a la de los arbustos espinosos [...] y ante todos se produjo un increíble prodigio, al tratarse de él [...] en grado superlativo. Pablo [...] su particular dedicación a rezar [...] y dar testimonio. Así, el león, tras mirar a su alrededor y mostrarse en su enormidad, se lanzó a la carrera y se tumbó junto a las piernas de Pablo como un amaestrado cordero (ἀμνὸς εὐδίδακτος), como su siervo. Después de rezar y como despertando de un sueño, le dijo a Pablo con voz humana (εἶπεν... ἀνθρωπίνῃ γλώσσῃ): -la gracia sea contigo. Pablo no se atemorizó, sino que le respondió: -la gracia sea contigo, león. Puso entonces su mano sobre la fiera y toda la muchedumbre gritó: -¡fuera el mago!, ¡fuera el envenenador!. Pero el león [...] miraba a Pablo y éste a la fiera. Entonces Pablo cayó en la cuenta de que aquél era el león que había venido a él y había sido bautizado. Empujado por su fe, Pablo le

preguntó: - ¿Eres tú el león a quien yo he bautizado?. Y la fiera respondió así a Pablo: - Sí, yo soy. Pablo, en segundo lugar, también le preguntó: - ¿Y cómo has sido capturado? El león respondió con una única voz: - Como también lo fuiste tú, Pablo. Después de que Jerónimo arrojara muchas fieras para que mataran a Pablo y arqueros contra el león para que hicieran como con aquél, cayó desde el cielo una violenta y terrible granizada, aunque el tiempo estaba claro, por lo que muchos murieron y todos los demás huyeron. Pero no hirió a Pablo ni al león, a pesar de que las demás fieras murieron bajo la enormidad de una granizada (tan fuerte), que del golpe arrancó una oreja de Jerónimo; y la muchedumbre en su huida gritaba: - Sálvanos Dios. Sálvanos Dios del hombre de este luchador contra fieras. Entonces Pablo se despidió del león y salió del estadio sin ninguna palabra más¹². (...) Así, el Apóstol se embarcó también como uno más de los fugitivos mientras el león corría hacia las montañas, según era su naturaleza (p. 4.18 – p. 5.14; p. 5.17-18).

3. Análisis del contenido

3.1. ORIGEN

Ya después de una primera lectura, dos preguntas asaltan al lector: ¿existió algún texto que pudo tener en mente el escritor anónimo del pasaje? y ¿cuál es el significado de ese león en el relato?

En cuanto a lo primero, en nuestra opinión – así como para MacDonald, Metzger, Drijvers, Adamik, Spittler y Dunn¹³ –, quedan pocas dudas sobre que el argumento principal descansa en el relato folclórico de los *Aegyptiaka* del alejandrino Apión, conservado a través de las *Noches Áticas* de Aulo Gelio (5,14)¹⁴. En efecto, no se trata sólo de la estructura, sino también de referencias prácticamente en los mismos términos: la descripción del león; la primera respuesta del protagonista aterrado ante su presencia; la descripción terrorífica de la fiera al entrar en el circo y su

¹² Posible adición de algún escriba tardío, según Snyder (2013: 75, n. 40).

¹³ Véase MacDonald (1983: 21-22), Metzger (1945: 16, n. 15), Adamik (1996: 65, 68-71) y Dunn (2006: 53-54). Spittler (2008: 184-185, 188) aporta como ejemplos los relatos de Mentor y Elpis recogidos por Plinio (*Nat. Hist.* 8.56-57) y Eliano (*Nat. An.* 7.48); Osborne (2007: 135-139 n. 1, 150 n. 17). Véase, además Jackson (1985, 176-177), S. Lewis y Ll. Llewellyn Jones (2018 : 333) y Paschalidis (221-222).

¹⁴ Sobre los antecedentes, véase Snyder (2013: 70-71) y el comentario en pp. 74-75; Grant (1999: 15-20); Levine Gera (2003: 211-212).

posterior transformación en un «cordero» o «perro zalamero»¹⁵; la actitud del público ante lo visto; la *anagnórisis* de los dos personajes; incluso no parece casual que la fortuna del protagonista en *Noches Áticas*, Androclo, fuera paralela a la de Pablo, siendo cazados y transportados al circo, al igual que sus felinos amigos¹⁶. Con todo, parece que, si bien el escritor anónimo no tenía a la vista la historia según la versión de Apión, al menos sí en mente cualquiera otra de las versiones orales que se transmitirían en sus días, de modo que siguió la conocida costumbre de cristianizar un relato folclórico griego (Paschalidis, 2018: 215).

Además de éste, se han señalado otros posibles subtextos, como las fábulas de Esopo¹⁷, el pasaje de Daniel entre los leones (Da. 6,17-25) (Lewis – Llewellyn-Jones, 2018: 325; Miziur-Modzioch, 2016: 372), trazas de la epístola paulina a los romanos (8,19-23)¹⁸, la descripción en el Evangelio de Marcos de la estancia de Jesús en el desierto entre las fieras (Mc 1,12-13), la figura cultural del δεσπότης θηρῶν y la idea del sometimiento de las fieras al hombre, según el Génesis (2,7) e Isaías (11,6-9; 65,25) (Narro, 2015: 215-217; Lewis – Lewis-Llewellyn, 2018: 336; Paschalidis, 2018: 216), amén de un sinfín de pasajes neotestamentarios que pudieron servir de «the initial impulse for this episode», siguiendo a Schneemelcher¹⁹.

¹⁵ También en Plin., *NA* 8.56-58. Véase Saelid Gilhus (2006, 34).

¹⁶ *Contra* Spittler (2008: 185), donde se pregunta por qué habla el león de *HPI* planteando tres hipótesis: a) que el relato sea dependiente de la escena del perro parlante de *APt*; b) que tanto el león como el bautismo no sean ordinarios; c) que influya el contexto de que el león bautizado se sitúe cronológicamente en Pentecostés, un momento en el que los milagros relativos al habla son frecuentes. Sobre la iconografía del transporte, véase Lewis y Llewellyn-Jones (2018: 334).

¹⁷ 150 Perry, en línea con la fábula egipcia del león y el ratón, transmitida por el papiro demótico de Leiden I 384. Véase Lewis y Llewellyn-Jones (2018: 330). Osborne (2007: 135, n. 1) explica: «it lacks the classic ‘lessons from ordinary life’ structure». Sobre la fiereza del león como imagen del dignatario político que impone las normas, véase Northwood (2015: 16-17). Véase, además, Lefkowitz (2014: 110-112). Otro ejemplo contemporáneo de león parlante y con comportamiento humano aparece en Philostr., *V/A* 5.42.

¹⁸ Spittler (2008: 184) cita 1Cor 15,32 y 2Tim 4,17; Dunn (2006) añade 2Cor 1,8-10. Véase, además, Paschalidis (2018: 217) y Snyder (2013: 79).

¹⁹ Schneemelcher (2003: 215-216) apunta especialmente a Hch 19,23, el pasaje de los plateros del Artemision, pero, a excepción del lugar en el que ambos relatos se desarrol-

3.2. SIMBOLISMO Y SIGNIFICADO

En cuanto al significado del león en el relato, a pesar de que la cuestión ha merecido una interpretación prácticamente unánime, en nuestra opinión, merece la pena ser revisada. Drijvers (1990), siguiendo a Peterson²⁰ (1949), interpretó el relato del león bautizado sobre la base de una perspectiva encratita, según la cual el león representaría la sexualidad y la muerte, mientras que el bautismo de Pablo y su influencia le harían abrazar la moderación a través de la fe cristiana y, en consecuencia, la vida²¹.

A su vez, Adamik (1996: 67-68) continuó esta línea interpretativa y añadió como argumento dos pasajes de la *Historia Natural* de Plinio el viejo (8,42 y 48), concluyendo su trabajo del siguiente modo: «from the opposites sexuality-death-Antichrist and encratism-life-Christ, it (*scil.* the lion) chooses the better part»²².

Schneemelcher, sin embargo, se muestra más cauto al recoger con escepticismo las hipótesis anteriores y apuntar únicamente al *Gattung* de una leyenda popular, en la que las intenciones prácticas, como la continencia, no deberían ser excluidas (Schneemelcher, 1992: 234). De hecho, en su opinión, el bautismo del felino simbolizaría la salvación del mundo a través de la aceptación del cristianismo (Spittler, 2008: 183).

También Rordorf entiende el león como un símbolo de la sexualidad ligado a la muerte, aunque de manera más interesante establece un paralelo con la parte pasional o irracional del alma humana (Rordorf, 2003: 251-265).

Suponemos que estas interpretaciones se basarían especialmente en la única mención que se hace a la continencia del león tras ser bautizado, según las últimas líneas de la versión copta, «el león se fue corriendo al campo lleno de alegría (y esto me fue revelado en mi corazón).

lan, no se hace ninguna otra mención. Véase, además, Adamik (1996: 66); Saelid Gilhus (2006: 255-257).

²⁰ E. Peterson (1949), de hecho, propone que la huella encratita de *HPI* habría sido inspirada por *HT*; además, Schneemelcher (1964: 323)

²¹ Véase Schneemelcher (1992: 233), en la misma línea que Toynbee (1973) y Spittler (2008: 186-187); Adamik (1996: 65-66). *Contra* Dunn (2006: 72).

²² Piñero y Del Cerro (2005: 692), aceptan la lectura de Adamik (1996). Véase también Spittler (2008, 186). Para una interpretación del simbolismo del león en clave de género, véase Saelid Gilhus (2006, 194-195).

Una leona le salió al encuentro, pero él no dirigió a ella su mirada, sino que escapó corriendo».

Para atender esta cuestión, se deben tener en cuenta al menos tres elementos claves que clarifiquen el significado de la figura del león en el pasaje de *HPl*: el relato en el contexto de los *HAA*, el tono general de los fragmentos conservados bajo el epígrafe de los *HPl* y las menciones que se conservan de los primeros lectores del apócrifo.

3.3. EL RELATO EN EL CONTEXTO DE LOS *HAA*

La historia del león bautizado comparte un buen número de elementos comunes con el resto de apócrifos. Además de los citados, destaca, en este contexto, el Hecho XII de los *Hechos Apócrifos de Felipe*, en el que dos curiosos amigos, un leopardo y un cabrito²³, sollozantes al saber que, siendo bestias, no podrían disfrutar de la eucaristía y, por tanto, de la salvación, toman palabra humana para convencer al apóstol²⁴ (Sipttler, 2008: 183, n. 113). Así, el felino explica cómo, a pesar de su naturaleza, cambió, en los siguientes términos (trad. Piñero – Del Cerro):

Yo me alimentaba de carne y de sangre, y las tinieblas de la noche eran para mí como la luz del mediodía. Cuando aparecía el día, me ocultaba en la selva. Pero en el momento en que pasabais, la montaña se convirtió para nosotros en miedo y tortura. Y se transformó mi naturaleza salvaje y se cambió en bondad.

Después, tras un largo discurso en el que el leopardo deja entrever los antecedentes que les llevaron a ese momento, Felipe se apiada de ellos y los bautiza, convirtiéndolos en seres humanos. En este caso, al igual que en el fragmento del león bautizado, se conserva, junto a la locuacidad de

²³ Sobre el leopardo en la Antigüedad griega y latina, véase Lewis y Llewellyn-Jones (2018: 338), sobre la cabra pp. 42-47.

²⁴ El tópico del animal parlante con voz humana es extenso y, al menos en la literatura griega, se retrotraería a Janto, uno de los caballos de Aquiles que adquirió voz humana por intervención de Hera (Hom., *Il.* 19.408-418; un águila en *Od.* 19.544-550). Después, pueden contarse los conocidos casos de la paloma parlante en Hdt. 2.55-57; varios en Ps.Pl., *De fluviis* 14.4 (oveja), 1.4 (elefante), 21.4 (jabalí); leucrotas en Ael. 7.22; o las ficciones de Luc., *Gall.* 2-3 y Plu., *Gryllus*. Véanse Pellizer (2010), Lefkowitz (2014) y Fôgen (2014).

ambos, la idea de redención de los animales salvajes, que, arrepentidos de su pasado pecador, prefieren abandonar su naturaleza para, a través del ritual cristiano, acercarse a la salvación (Klauck, 2008: 231-254).

No obstante, la fecha de composición de los *Hechos Apócrifos de Felipe* (ss. IV-V d.C.) advierte de que no pudieron ser fuente de *HPL*, sino, más bien, una creación, si bien no inspirada necesariamente por el relato del león bautizado, al menos compuesta en un contexto común²⁵.

Otro buen ejemplo de felinos salvajes ya más cercano a la datación de *HPL* se transmite en el conocido como *Evangelio de la Infancia de Mateo* o de Pseudo-Mateo (s. IV, aunque sobre la base de un texto anterior del 200 d.C.) (Klauck, 2008: 231-254; Lewis –Lewis-Llewellyn, 2018: 336-337). Se cuenta entonces que, cuando Jesús estaba en el desierto con sus padres y un grupo de acompañantes, el niño se introdujo en una cueva de la que salió rodeado de un buen número de leones y sus cachorros jugando a sus pies. A continuación, Jesús se dirigió al resto de personas para reprocharles que, mientras las bestias «reconocen a su Señor y lo glorifican», elemento esencial del relato del león bautizado también, aquéllos, hechos a su imagen y semejanza, no²⁶.

Con todo, se observan claras similitudes con la versión transmitida por el *P. Hamb.*, el texto conservado más cercano al arquetipo griego, en el que no aparece mención alguna a la intención continente del león, mientras que, en cambio, la bravura, fiereza y capacidad de causar miedo, domesticadas por el cristianismo, son sus principales cualidades (Snyder, 2013: 71, n. 17).

3.4. *HPL* Y LOS PRIMEROS TESTIMONIOS DEL APÓCRIFO

En cuanto al resto de fragmentos incluidos tradicionalmente en *HPL*, de nuevo parece adecuado admitir que, aunque algunas secciones como la citada parecen apuntar a la ascética continencia encratita, no se puede aceptar como tono general de la obra y en ningún caso como una doctrina

²⁵ Historias posteriores relacionadas con ésta serían las de Gerásimo, transmitida por Mosco, *Pratum Spirituale*, 107 (Migne, *PL* 74.172-173) y Jerónimo, por *Vita divi Hieronymi* (Migne, *PL* 22.209-212). Véase, además, Osborne (2007, 151-153) y Paschalidis (2018: 217-218).

²⁶ Ps-Mt. 35-36. Se trata de un rasgo típico en estos relatos, Osborne (2007: 157).

general, sino, quizá, como un consejo formulado con notable apremio. De hecho, cuando en *HPI* 17 el procónsul pregunta a Pablo sobre su doctrina, éste responde que ha sido enviado para arrancar a los hombres de la corrupción (φθορά) y de la impureza (ἀκαθαρσία), de todo placer (ἡδονῆ) y de la muerte, sin referirse explícitamente al elemento sexual (Piñero – Del Cerro, 2005: 713).

En este mismo sentido, es conocido que Orígenes en *Sobre la Pascua* (36, 23-33)²⁷ citó precisamente una sección del apócrifo que afirma: «El hombre casado que come la Pascua ceñirá también sus lomos, porque ‘bienaventurados son los que tienen mujeres como los que no las tienen’, dice el Apóstol»²⁸.

Todo esto apunta, en nuestra opinión, a que, si bien la continencia planea, al igual que en el resto de *HAA*, como un consejo ético que seguir, la completa abstinencia no es imprescindible para alcanzar la salvación y, sin duda, el tono encratita no parece formar parte del texto original (Schneemelcher, 1992: 223; Piñero – Del Cerro, 2005: 714).

Esta visión, además, es la que transmiten los primeros lectores de *HPI*. El apócrifo disfrutó de bastante buena fortuna desde el momento en que fue escrito, como demuestra la primera mención en *De Baptismo* 17 de Tertuliano (Klauck, 2008: 686), datado entre el 196-206, que confirmaría, por un lado, la existencia de lectores en una época tan temprana en el Norte de África y Asia Menor y, por otro, que el texto todavía no había merecido el apelativo de herético o apócrifo²⁹.

²⁷ También en *De Principiis* 1.2.3, *Commentarium in Io.* 20.12 y *Hom. Jer.* 20.1. Éste, a su vez, es citado por Eusebio, en *Hist. eccl.* 3.1.1-3; 3.5.25 sobre el comentario de Pablo en Roma durante el gobierno de Nerón (Piñero – Del Cerro, 2005: 686). Ténganse en cuenta, no obstante, las dificultades que plantean Schmidt y Schubert (1936: 128), Schneemelcher (1992: 215-216) y Klauck (2008: 48).

²⁸ Seguramente en Cesarea Marítima durante la primera mitad del s. III. Véanse Schneemelcher (1992: 215) y Klauck (2008: 48).

²⁹ Schneemelcher (1992: 214-215) llama la atención sobre las dificultades relacionadas con la transmisión de *De baptismo*, que ni siquiera permiten admitir con contundencia que las obras mencionadas sean *HPI* y *Athl.* Véanse, además, Hilhorst (1996), Klauck (2008: 48-49) y Metzger (1945: 11).

Igualmente el comentario al libro de Daniel, transmitido como obra de Hipólito y datado en torno al 203-204³⁰, se pregunta: «¿si creemos que, cuando Pablo fue condenado al circo, al ser atacado por el león, éste se tumbó a sus pies y le lamió, por qué no hemos de creer que esto mismo ocurrió en el caso de Daniel?» (III, 29). Esto no sólo daría cuenta de que el pasaje también era conocido en Roma en torno al 200, sino que en ese momento, aparentemente, el texto griego original carecería de todo tono encratita que lo hiciera sospechoso de herejía (Schneemelcher, 1992: 215; Dunn, 2006: 11).

Comodiano (ss. III-IV d.C.) también menciona el relato del león, aunque de nuevo únicamente valora el hecho de que la fiera hablara delante de los asistentes, sin que, por tanto, al menos en los lectores de los cuatro primeros siglos de nuestra era aparezca mención alguna al encratismo del relato que nos ocupa, quedando incluso en suspenso como tono general de los *HPI* (Schneemelcher, 1992: 215; Adamik, 1996: 71-72).

Será a finales del s. IV y en el V d.C. cuando los *HPI* sean considerados y añadidos a las listas de libros apócrifos, primero a partir de Jerónimo (*Vir. ill.* 7) (Piñero – Del Cerro, 2005: 687, 717; Saelid Gilhus, 2006: 258) y, después, en el Decreto Gelasiano y la Esticometría de Nicéforo (Schneemelcher, 1992: 216; Piñero – Del Cerro, 2005: 688).

3.5. REVISIÓN DEL SIGNIFICADO Y SIMBOLISMO DEL RELATO

Una vez puesto en duda el significado encratita del original griego, según se transmite únicamente en las últimas líneas de la traducción copta, merece la pena revisar las bases sobre las que se asienta esta hipótesis. Es cierto que Plinio y otros hacen uso de la figura del felino como símbolo de la sexualidad, pero también es verdad que tanto en el mundo griego como en el judío están atestiguados otros animales igual de lascivos o incluso más, como el burro o la liebre, que quizá encajarían mejor (Muñoz Gallarte, 2008: 826-828).

El león, sin embargo, tiene una extensa tradición como símbolo de la homofagia - ὠμηστική -, el salvajismo, la fiera, el ansia de sangre e incluso la μανία, como Maja Miziur-Mozdzioch, entre otros, ha puesto de manifiesto (Miziur-Mozdzioch, 2016; Kitchell Jr., 2014: s.v. «Lion»).

³⁰ *Commentarium in Dan.* 3.29. Véase Piñero y Del Cerro (2005: 686).

Así aparece con claridad en Homero³¹, Píndaro³², Heródoto (VII 124-126) (Lewis – Llewellyn-Jones, 2018: 331), Eurípides³³, Opiano de Apamea (C. 2.62) y un largo etcétera³⁴. Resulta significativo, a este respecto, la caracterización que hace del león el tratado pseudo-aristotélico *Fisiognomía* (ca. 300 a.C.), que concluye, mediante una serie de deducciones silogísticas a partir de su descripción, que «en lo anímico es liberal y generoso, magnánimo y deseoso de vencer, manso, bueno y cariñoso con quienes tiene trato»³⁵.

Con el mismo tono aparece descrito el león en una obra ecléctica ya de corte cristiano como el anónimo *Fisiólogo* (ss. II-IV d.C.), que no sólo basa su argumentación de nuevo en la deducción a partir de su supuesto comportamiento, sino además en los textos sagrados. En definitiva, el felino representa la sabiduría, la prudencia y la vigilancia, incluso el Mesías según Gn 49,9 y Ap 5,5, «el león de la tribu de Judá» (*Phys.* 1).

Así, en la tradición judía, el león aparece asiduamente en la biblia hebrea con un total de ciento cincuenta referencias en las que predominan características semejantes a las anteriores, esto es: se trata de un animal terrorífico – por ser un potencial cazador de hombres, de nuevo³⁶ –, poderoso, feroz y noble, lo que explica que pronto se convirtiera en uno de los símbolos favoritos de la realeza en Oriente Próximo³⁷ (Lewis – Llewellyn-Jones,

³¹ Generalmente asimilando un guerrero a la figura del león, como animal ávido de sangre humana y temible, en *Il.* 11.548-557 (Áyax); 17.61-69 (Menelao); en la misma línea, 15.630-636, 18.573-586. Véanse Mizziur-Mozdzioch (2016: 363-368), Lewis – Llewellyn-Jones (2018: 330-332), Hawtree (2014: 370-413) y Saelid Gilhus (2006: 51).

³² *Pi. fr.* 72b, asemejando el león a Dioniso

³³ Eur. *Bacch.* 987-991, 1018. Sobre el símil de Penteo y el león por su fiereza, Mizziur-Mozdzioch (2016: 374-375). Acerca del león en el género trágico, véase Thumiger (2014: 420-486).

³⁴ Paus. 6.5,4-5, recogiendo la noticia de Hdt. Véase Jackson (1985: 189-190) y Lewis y Llewellyn-Jones (2018: 331).

³⁵ 809b; sobre su nobleza y valentía, 805b, 806b, 807a, 812b-c. Véase Lewis y Llewellyn-Jones (2018: 332-333); Vegetti (1994: 126-127), Mizziur-Mozdzioch (2016: 364-365) y Saelid Gilhus (2006: 75).

³⁶ Véase, por ejemplo, el inicio de la citada fábula del león y el ratón, según el papiro demótico de Leiden I 384: «Como el león iba caminando en busca de un hombre...». También en el relato de Androcles (Osborne, 2007: 137).

³⁷ A pesar de su aparición en los textos, el león debió de extinguirse del Peloponeso en época clásica y del norte de Grecia en el s. I d.C. En Roma sólo se conoce como animal

2018: 322) y, del mismo modo, que se asimilara el león a Dios. En efecto, al igual que en el relato del león bautizado transmitido por los *HPI*, se pondera su característico rugido, capaz de atemorizar al hombre: «Su (*scil.* de Yavé) bramido es de león; ruge como cachorro de león, gruñe y arrebata la presa y se la lleva, sin que nadie pueda quitársela» (Is 5,29; también en 31,4); «Rugiendo el león, ¿quién no temerá? Hablando el Señor, Yavé, ¿quién no profetizará?» (Am 3,8; también en 3,4-5, 12)³⁸.

En este contexto, el significado del león en el relato de corte ético transmitido por los *HPI* resultaría una antropomorfización del alma humana llena de pasiones – no sólo sexuales – que busca a través del cristianismo – el bautismo de Pablo – su redención y posterior salvación³⁹. Para reflejar esto, se hace uso de la paradoja: un animal fiero por naturaleza, inferior al ser humano en origen, si acepta la religión cristiana, no sólo puede llegar a adquirir cualidades humanas, como la palabra⁴⁰, la memoria⁴¹, la lealtad y un comportamiento ético correcto, sino superiores incluso a las de los no creyentes⁴².

Esta lectura está, además, en consonancia con un buen número de textos clásicos que tanto el escritor, como los lectores de *HPI* pudieron tener

importado desde el 186 a.C. (Liv. 39.22.1-2), mientras que, después, el león queda relegado a un lujo usado con cierta asiduidad en la arena. Su adscripción a la nobleza es frecuente, adoptando distintas formas, como en Asiria, donde la representación del combate ritual del rey frente al león simboliza la restauración del orden frente al caos del felino (327). A su vez, los diádocos helenísticos también consideraron al león como un animal real (332); Plut. *Dem.* 27.3. Véase, además, sobre la asimilación Cristo-león y cordero (Saelid Gilhus, 2006: 8, 112).

³⁸ Trad. de Nacar Fuster y Colunga Cueto. Véanse además Nah 2,11/12-13/14 o Prov 30,29-30: «El león, el más fuerte de todos los animales, que no retrocede ante nadie». Véase Lewis – Llewellyn-Jones (2018: 324).

³⁹ Véase Jackson (1985: 176) sobre la asociación león-pasiones en contexto barbeoíta según Ireneo; en general, Osborne (2007: 139); también Pellizer (2010: 216). Sobre la antropomorfización en relación con el hecho de que muchos leones fueran realmente reacios a atacar a sus víctimas en un escenario como el circo, Lewis – Llewellyn-Jones (2018: 333).

⁴⁰ Según el pseudo-epigráfico Jub. 3.28, los animales perdieron la capacidad de comunicarse como humanos a causa de la expulsión del paraíso, Osborne (2007: 152, 156).

⁴¹ Spittler (2008: 188) apunta además a la cualidad del animal por reconocer el carácter divino de Pablo.

⁴² Esta paradoja ya aparecía en el relato de Eliano (Osborne, 2007: 137-139).

en mente, una concepción simbólicamente zoológica, según la cual los vicios del ser humano se ven reflejados a través de la figura de animales (Vegetti, 1994: 127; Pellizer, 2010: 206). En efecto, ya Platón, en el libro nueve de la *República* (588c-589c), se refería al proceso de construcción del alma en los siguientes términos: «Plasma ahora la figura de león y otra de hombre, y haz que la primera sea la más grande y la segunda la que le siga»⁴³. Poco después el ateniense establecía cómo se debe actuar para alcanzar el equilibrio anímico de modo que la parte humana prevaleciera: «tal como el labrador alimenta y domestica las plantas inofensivas pero impide que las salvajes crezcan, el hombre tomará como aliada la naturaleza del león y cuidará de las otras partes, haciéndolas amigas entre sí, y así las criará»⁴⁴. El sentido oscuro de estos textos ha sido interpretado entendiendo que el león, como en nuestro relato, sería el θυμός humano, puesto que se trata de una bestia insaciable de deseos, no sólo sexuales, sino también de comida, bebida y codicia, siendo imprescindible el control de su naturaleza – en el relato de los *HPI*, mediante el bautismo⁴⁵ (Jackson, 1985: 188).

La fortuna de este símil platónico está asegurada en autores de diferente índole: así Manilio muestra la popularidad de la imagen asimilando el θυμός a un león (4.187); Hipólito en *Refutatio* (4.19.2) advierte que los nacidos bajo el signo de leo son ὀργίλοι, θυμώδεις, καταφρονηταί, αὐθάδεις; Clemente de Alejandría llama a los leones amaestrados por Orfeo hombres θυμικούς⁴⁶. Con todo, se observa que esta interpretación formaba parte del acervo cultural de la época y, muy posiblemente, del significado profundo del relato del león de los *HPI*.

Conclusiones

Si el autor anónimo de los *HPI* incluyó en su redacción original la historia del león bautizado en torno al 170-180 aproximadamente (Klauck,

⁴³ Pl. R. 588d. Véase Jackson (1985: 184-186) y Bell (2015: 124). También, Pl. R. 590a-b. Sobre el concepto zoogónico de Platón en el *Timeo* y *Fedro*, principalmente en el contexto de la *metempsychosis*, véase Pinotti (1994: 105-110). Sobre su tradición en el *EvTh* CG II.2,33,25-29 y la gnosis, véase también Saelid Gilhus (2006: 202-207).

⁴⁴ Pl. R. 589b. Véase, además, la interpretación de Saelid Gilhus (2006: 218-219).

⁴⁵ Con seguras similitudes en el relato de Leoncio en Pl. R. 439e-441c.

⁴⁶ Clem.Alex. *Exhortación a los griegos* 1.2.2.

2008: 50; Schneemelcher, 1992: 235; Piñero – Del Cerro, 2005: 718), a tenor de los textos griegos conservados que parecen contener el texto más cercano al arquetipo, lo hizo sin que aportase un argumento a favor del encratismo (Piñero – Del Cerro, 2005: 707). Más bien parece poder deducirse que adaptó al contexto cristiano un relato tradicional, con claros paralelos en el de Androclo (Spittler, 2008: 188), en un contexto ético manifiesto, según el cual el león, símbolo de la bravura y fiereza natural, el θυμός humano en contexto platónico, es domesticado y redimido por el cristianismo a través del bautismo de Pablo⁴⁷, quien en justa recompensa es salvado en el combate del circo en Éfeso.

Después, con toda seguridad en la traducción al copto y, en todo caso, antes del s. IV, el fragmento que atendemos se vio sometido a una revisión en clave encratita en la que esas últimas líneas fueron añadidas, lo que explicaría que, a partir de ese momento, los *HPI* fueran considerados un texto herético⁴⁸.

Sin duda, las dificultades son muchas para interpretar y comprender el mensaje y significado que los fragmentarios y reescritos *HAA* trataban de transmitir a los lectores de su época⁴⁹, pero resulta imprescindible una visión alejada de apriorismos que atienda de manera individual a cada uno de los pasajes que se han transmitido, tomando en consideración, en primer lugar, la historia del texto y sólo entonces su significado y simbolismo⁵⁰.

⁴⁷ Pablo sería el θεῖος ἀνὴρ de extensa tradición mítica, rompiendo las barreras entre hombres y animales. Véase Pellizer (2010: 214-216, 218). Sobre los textos platónicos, véase Pinotti (1994: 120): «il *mythos*, secondo il quale gli umani non si distinguono dagli altri animali se non per il fatto d'essere destinati, loro soli, ad essere guidati al pascolo da un pastore d'eccezione, quella divinità che l'ordine del cosmo ha istituito».

⁴⁸ Pace Snyder (2013: 71, n. 18).

⁴⁹ Incorporaciones notorias sería por ejemplo 3 Cor que, muy seguramente, se añadió al grueso de la obra tras tiempo de circular separado. Véanse Piñero y Del Cerro (2005: 706), Schneemelcher (1992: 228). Sobre posibles adiciones en el relato de Éfeso, véanse Schneemelcher (1992: 226) y Spittler (2008: 182).

⁵⁰ Sobre la simbología en general de los animales, véase Bodson (1978). Asimismo, es de gran utilidad la recopilación bibliográfica de Thorsten Fögen, «Animals in Graeco-Roman Antiquity and Beyond: A Select Bibliography», en <https://www.telemachos.hu-berlin.de/esterni/Tierbibliographie_Foegen.pdf> [última consulta: 6 de jun. de 2018].

Bibliografía

- ADAMIK, T. (1996), «The Baptized Lion in the *Acts of Paul*», en J. Bremmer, *The Apocryphal Acts of Paul and Thecla*. Leuven: Peeters, 60-74.
- BELL, J. (2015), «Taming Horses and Desires: Plato's Politics of Care», en J. Bell – M. Naas (eds), *Plato's Animals: Gadflies, Horses, Swans, and Other Philosophical Beasts*, Bloomington – Indianapolis: Indiana University Press, 115-130.
- BODSON, L. (1978), *HIERA ZÓIA. Contribution à l'étude de la place de l'animal dans la religion grecque ancienne*, Bruxelles: Académie royale de Belgique.
- DUNN, P.W. (2006), *The Acts of Paul and the Pauline Legacy in the Second Century*, Grand Rapids: Eerdmans.
- DRIJVERS, H.J.W. (1990), «Der getaufte Lowe und die Theologie der Acta Pauli», en P. Nagel (ed.), *Carl-Schmidt-Kolloquium and der Martin-Luther-Universität*, Halle: Wissenschaftspublizistik der Martin-Luther-Universität, 181-189.
- FÔGEN, TH. (2014), «Animal Communication», en G. Lindsay Campbell (ed.), *The Oxford Handbook of Animals in Classical Thought and Life*, Oxford: Oxford University Press, 1148-1152.
- GEERARD, M. (1992), *Clavis Apocryphorum Novi Testamenti*, Turnhout: Brepols.
- GRANT, R.M. (1999), *Early Christians and Animals*, London – New York: Routledge.
- HAWTREE, L. (2014), «Animals in Epic», en G. Lindsay Campbell (ed.), *The Oxford Handbook of Animals in Classical Thought and Life*, Oxford: Oxford University Press, 370-413.
- HILHORST, A. (1996) «Tertullian on the Acts of Paul», in Bremmer, J.N. (ed.) *The Apocryphal Acts of Paul and Thecla*, Kampen: Kok, 150-163.
- JACKSON, H.M. (1985), *The Lion Becomes Man. The Gnostic Leontomorphic Creator and the Platonic Tradition*, Claremont: SBL.
- JAMES, M.R. (1905), «A Note on the Acta Pauli», *Journal of Theological Studies* 22, 244-246.
- KAESTLI, J.-D. (1981), «Les principales orientations de la recherche sur les Actes apocryphes des apôtres», en F. Bovon et al. (eds.), *Les Actes apocryphes des apôtres: Chrétianisme et Monde Païen*, Genève : Labor et Fides, 49-67.

- KASSER, R. (1960), «Acta Pauli 1959», *Revue d'histoire et de philosophie religieuses* 40, 45-57.
- KASSER, R. – LUISIER, PH. (2004), «Le Bodmer XLI en Édition Princeps l'Episode d'Éphèse des Acta Pauli en Copte et en Traduction», *Le Muséon* 117, pp. 281-384.
- KITCHELL JR., K.F. (2014), *Animals in the Ancient World from A to Z*, London – New York: Routledge.
- KLAUCK, H.-J. (2008), *The Apocryphal Acts of the Apostles. An Introduction*, Waco: Baylor University Press.
- LEFKOWITZ, J.B. (2014), «Aesop and Animal Fable», en G. Lindsay Campbell (ed.), *The Oxford Handbook of Animals in Classical Thought and Life*, Oxford: Oxford University Press, 110-112.
- LEVINE GERA, D. (2003), *Ancient Greek Ideas on Speech Language and Civilization*, Oxford: Oxford University Press.
- LEWIS, S. – LLEWELLYN JONES, LI. (2018), *The Culture of Animals in Antiquity. A Sourcebook with Commentaries*, Abingdon: Routledge.
- LIPSIUS, R.A. (1990), *Acta apostolorum apocrypha I*, Hildesheim – Zürich – New York: Georg Olms Verlag,
- MACDONALD, D.R. (1983), *The Legend and the Apostle: The Battle for Paul in Story and Canon*, Philadelphia: WTK Press.
- METZGER, B.M. (1945), «St. Paul and the Baptized Lion», *Princeton Seminary Bulletin* 39, 11-21.
- MIZIUR-MOZDZIOCH, M. (2016), «Fierce Felines in the Cult and Imagery of Dionysus: Bacchic Mania and What Else?», en P.A. Johnston – A. Mastrocinque – S. Papaioannou (eds.), *The Role of Animals in Ancient Myth and Religion*, Newcastle: Cambridge Scholars Publishing, 361-392.
- MUÑOZ GALLARTE, I. (2008), «El judaísmo en las *Vidas y Moralia* de Plutarco», en A. Nikolaidis (ed.), *The Unity of Plutarch's work. Moralia Themes in the Lives, Features of the Lives in the Moralia*, Berlin – New York: Walter de Gruyter, 815-830.
- NÁCAR FUSTER, E. – COLUNGA CUETO, A. (1984), *Sagrada Biblia*, Madrid: BAC.
- NARRO, Á. (2015), «Ecos de la πόντια y el δεσπότης θηρῶν en los cinco principales Hechos apócrifos de los apóstoles», *Minerva* 28, 185-220.
- (2017), *Vida y milagros de Santa Tecla*, Madrid: BAC.

- NORTHWOOD, H. (2015), «Making Music with Aesop's Fables in the *Phaedo*», en J. Bell – M. Naas (eds), *Plato's Animals: Gadflies, Horses, Swans, and Other Philosophical Beasts*, Bloomington – Indianapolis: Indiana University Press, 13-26.
- OSBORNE, C. (2007), *Dumb Beasts and Dead Philosophers. Humanity and the Humane in Ancient Philosophy and Literature*, Oxford – New York: Clarendon Press.
- PASCHALIDIS, S.A. (2018), «Saints et animaux, anticipation du royaume dans la littérature byzantine», en M. Cutino – I. Iribarren – F. Vinel (eds.), *La restauration de la création. Quelle place pour les animaux? Actes du colloque de l'ERCAM tenu à Strasbourg du 12 au 14 mars 2015*, Leiden-Boston : Brill, 213-230.
- PELLIZER, E. (2010) «La parole aux animaux», en D. Auger – Ch. Delattre (eds.), *Mythe et fiction*, Nanterre: Presses universitaires de Paris, 201-209.
- PETERSON, E. (1949) «Einige Bemerkungen zum Hamburger Papyrus-Fragment der Acta Pauli», *Vigiliae Christianae* 3, 142-162.
- PINOTTI, P. (1994), «Gli animali in Platone: metafore e tassonomie», en S. Castignone – G. Lanata (eds.), *Filosofi e animali nel mondo antico*, Pisa: Edizioni ETS, 103-122.
- PIÑERO, A. – DEL CERRO, G. (2005), *Hechos Apócrifos de los Apóstoles II*, Madrid: BAC.
- RORDORF, W. (2003), «Quelques jalons pour une interprétation symbolique des Actes de Paul», en D.H. Warren et al., *Early Christian Voices: In Texts, Traditions, and Symbols*, Leiden: Brill, 251-265.
- SAELID GILHUS, I. (2006), *Animals, Gods and Humans. Changing Attitudes to Animals in Greek, Roman and Early Christian Ideas*, London – New York: Routledge.
- (2014), «Animals in Late Antiquity and early Christianity», en G. Lindsay Campbell (ed.), *The Oxford Handbook of Animals in Classical Thought and Life*, Oxford: Oxford University Press, 1823-1833.
- SCHMIDT, C. (1903), *Die alten Petrusakten im Zusammenhang der apokryphen Apostellitteratur nebst einem neuentdeckten Fragment*, Leipzig: J. C. Hinrichs.
- SCHMIDT, C. – SCHUBERT, W. (1936), *Praxeis Paulou: Acta Pauli, Nach dem Papyrus der Hamburger Staats- und Universitätsbibliothek*, Glückstadt: J.J. Augustin.

- SCHNEEMELCHER, W. (1964), «Der getaufte Löwe in den Acta Pauli», en A. Stuiber – A. Hermann, *Mullus. Festschrift Theodor Klauser*, Münster: Achendorffsche Verlagsbuchhandlung, 236-250.
- (1992), «The Acts of Paul», en *New Testament Apocrypha II*, Cambridge – Louisville: WJK, 213-237.
- (2003), «The Acts of Paul», en W. Schneemelcher (ed.), *New Testament Apocrypha 2: Writings Relating to the Apostles; Apocalypses and Related Topics*, Louisville – Kentucky: WJK, 215-216.
- SNYDER, G.E. (2013), *Acts of Paul: The Formation of a Pauline Corpus*, Tübingen: Mohr Siebeck.
- SPITTLER, J.E. (2008), *Animals in the Apocryphal Acts of the Apostles: The Wild Kingdom of Early Christian Literature*, Tübingen: Mohr Siebeck.
- THUMIGER, CH. (2014), «Animals in Tragedy», en G. Lindsay Campbell (ed.), *The Oxford Handbook of Animals in Classical Thought and Life*, Oxford: Oxford University Press, 420-486
- TISSOT, Y. (1981), «Encratisme et Actes Apocryphes», en F. Bovon et al. (eds.), *Les Actes apocryphes des apôtres: Chrétianisme et Monde Païen*, Genève : Labor et Fides, pp. 109-119.
- TOYNBEE, J.M.C. (1973) *Animals in Roman Life and Art*, London: Thames and Hudson.
- VEGETTI, M. (1994), «Figure dell'animale in Aristotele», en S. Castiglione – G. Lanata (eds.), *Filosofi e animali nel mondo antico*, Pisa: Edizioni ETS, 125-137.

MUÑOZ GALLARTE, Israel, «Fantasía y simbología en los *Hechos Apócrifos de los Apóstoles*: el relato del león bautizado en *Acta Pauli*», *SPhV* 20 (2018), pp. 89-110.

RESUMEN

Quizá uno de los pasajes más curiosos transmitido por los *Hechos Apócrifos de los Apóstoles* (HAA) es aquel en el que el apóstol Pablo, en sus Hechos apócrifos (HPI), no sólo tiene que sobrevivir a un león, sino

también hablar con él y, además, bautizarlo. El relato del león bautizado en los HPI ha atraído el interés de numerosos investigadores, aunque su significado todavía no ha alcanzado el debido consenso académico. En el presente trabajo se intentará ofrecer un análisis del mismo, atendiendo a 1) los principales problemas textuales, 2) el contexto en el que debió ser escrito y 3) una nueva lectura. Finalmente, se extraerán las conclusiones pertinentes.

PALABRAS CLAVE: *Hechos Apócrifos de los Apóstoles*, *Hechos Apócrifos de Pablo*, literatura griega, tradición folclórica, animales en la Antigüedad, león.

ABSTRACT

One of the most curious relates preserved by the so-called *Apocryphal Acts of the Apostles* is that when the Apostle Paul does not only have to survive to a lion, but to talk to it and, also, to baptize it. The passage of the baptized lion in the *Apocryphal Acts of Paul* has attracted the interest of numerous researchers, even if its meaning has not reached still the due academic consensus. In the present paper we try to offer an analysis of this story by dealing with 1) the main textual problems, 2) the context in which the text should be written, and 3) a new proposal. Finally, we will draw some conclusions.

KEYWORDS: *Apocryphal Acts of the Apostles*, *Apocryphal Acts of Paul*, Greek Literature, Folkloric traditions, Animals in Antiquity, Lion.